

65

**El rol transformador de la/el Educador/a de Párvulos:
formación especializada e interacciones clave
para romper estigmas y potenciar el desarrollo infantil**

**The transformative role of the early childhood educator:
specialized training and key interactions
to break stigmas and enhance child development**

Karen Pizarro-Valenzuela

Universidad Bernardo O'Higgins

Karen.pizarro@ubo.cl

karenpizarro@postgrado.ubo.cl

<https://orcid.org/0009-0006-3433-4895>

Anais Huerta-López

Universidad Bernardo O'Higgins

hanais@pregrado.ubo.cl

<https://orcid.org/0009-0000-2169-0774>

Fernanda Olguín- Huinca

Universidad Bernardo O'Higgins

ofernanda@pregrado.ubo.cl

<https://orcid.org/0009-0003-3599-5060>

Alejandra Pávez-Pardo

Universidad de Talca

Universidad Bernardo O'Higgins

alejandrapavez@postgrado.ubo.cl

<https://orcid.org/0009-0006-0798-2213>

Resumen

Este artículo, enmarcado como la Fase 1 de una investigación cualitativa-fenomenológica más amplia, se dedica a la contextualización histórica de 160 años (Peralta, 2024) y teórica de la identidad profesional del/la Educador/a de Párvulos en Chile, un rol crucial pero históricamente desvalorizado bajo la dicotomía «cuidado-educación». El objetivo es contextualizar y fundamentar la comprensión de dicha identidad como un constructo dinámico, a través de un análisis documental exhaustivo de su trayectoria histórica, la relevancia de su formación especializada y la centralidad de las interacciones pedagógicas, identificando las tensiones persistentes y los factores clave que configuran su rol transformador. El argumento central es que la superación de estigmas y la validación profesional se logran mediante la ejecución de interacciones pedagógicas de alta calidad, que integran el apoyo emocional y el andamiaje cognitivo (Pianta, 2023), constituyendo el núcleo de su experticia. Esta labor se ve tensionada por desafíos actuales como la precarización salarial y debates legislativos que amenazan la profesionalización del rol, como el proyecto Sala Cuna Universal. En contraste, oportunidades como la Ley de Desarrollo Profesional Docente (Ley 20.903) y el fortalecimiento de la formación inicial, ofrecen vías para la revalorización. Este análisis sienta las bases para futuras etapas de investigación.

Palabras clave: Identidad Profesional, Educación Parvularia, Interacciones Pedagógicas, Formación Docente, Historia De La Educación, Políticas Públicas.

Abstract

This article, framed as Phase 1 of a broader qualitative-phenomenological investigation, focuses on the 160-year historical (Peralta, 2024) and theoretical contextualization of the professional identity of the Early Childhood Educator in Chile, a crucial but historically undervalued role under the “care-education” dichotomy. The objective is to contextualize the understanding of this identity as a dynamic construct through a comprehensive documentary analysis of its historical trajectory, the relevance of its specialized training, and the centrality of pedagogical interactions, identifying the persistent tensions and key factors that shape its transformative role. The central argument is that overcoming stigmas and achieving professional validation are achieved through high-quality pedagogical interactions that integrate emotional support and cognitive scaffolding (Pianta, 2023), constituting the core of their expertise. This work is strained by current challenges such as wage insecurity and legislative debates that threaten the professionalization of the role, such as the Universal Daycare project. In contrast, opportunities such as the Law on Professional Teacher Development (Ley 20.903) and the strengthening of initial training offer avenues for reevaluation. This analysis lays the groundwork for future stages of research.

Keywords: Professional Identity, Early Childhood Education, Pedagogical Interactions, Teacher Training, History Of Education, Public Policies.

Introducción

En un mundo donde la educación inicial es cada vez más reconocida como pilar del desarrollo humano, surge una pregunta

crucial: ¿quiénes son las y los profesionales que guían estos primeros pasos? A pesar de su rol fundamental, la identidad y el trabajo de los educadores/as de párvulos a menudo se ven desvalorizados, relegados a la noción

de cuidado que es en sí inherente, desde el primer principio de la Educación Parvularia, según las bases curriculares de este nivel en Chile; pero se deja de lado o se nubla con la noción primordial que es la educación, tal como se menciona en la Ley 20.340. Esta tensión entre el cuidado y la pedagogía se ha identificado como un factor central que precariza la profesión, perpetuando una imagen social que no se condice con la complejidad de su quehacer (Fuentes, Rojas, 2022). De hecho, investigaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] insisten en que superar esta dicotomía es esencial para profesionalizar el sector y mejorar la calidad de la atención y educación en la primera infancia (OCDE, 2021).

Este dilema no solo afecta el estatus profesional de educadores/as, sino que tiene un impacto directo en la calidad de las interacciones que establecen con los niños y las niñas. Estas interacciones, ricas y significativas, son el motor del aprendizaje y el desarrollo integral en la primera infancia. La evidencia empírica reciente es contundente al señalar que la calidad de las interacciones

pedagógicas, caracterizadas principalmente por el apoyo emocional, la organización del aula y el andamiaje del aprendizaje puede ser el predictor más robusto de los resultados cognitivos y socioemocionales en los niños y niñas (García-Huidobro, 2020; Pianta, 2023). Por lo tanto, comprender la identidad educadores/as, su rol y cómo se articula en el aula es vital para garantizar un futuro educativo de calidad para toda la sociedad.

Este análisis sostiene la premisa fundamental de que la identidad de los/as educadores/as de párvulos no es un concepto estático sino más bien un constructo dinámico, multifacético y complejo, forjado en el cruce entre su formación especializada, su rol irremplazable como mediador/a de aprendizaje y la calidad intrínseca de sus interacciones cotidianas con los niños, las niñas, familia y comunidad. La identidad profesional no es un estado fijo, sino un proceso continuo de negociación y reconstrucción que se ve influenciado tanto por las creencias personales como por las condiciones contextuales y las políticas educativas (Correa & Valdés, 2021).

Lo importante es reconocer cómo estos elementos se entrelazan para conformar una identidad profesional que va mucho más allá del simple cuidado, posicionándola como una agente clave para el desarrollo infantil temprano. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2022).

Por tanto, el objetivo de este artículo, enmarcado como la Fase 1 de una investigación cualitativa-fenomenológica más amplia, es contextualizar y fundamentar la comprensión de la identidad profesional de la educadora de párvulos en Chile, a través de un análisis documental exhaustivo de su trayectoria histórica, la relevancia de su formación especializada y la centralidad de las interacciones pedagógicas, identificando las tensiones persistentes y los factores clave que configuran su rol transformador.

Para lograr este objetivo, el documento se estructura en tres partes. Primero, da cuenta de la revisión de la evolución histórica del rol de los educadores-as y las tensiones que han marcado su identidad. Luego, se profundizará

en el papel central de las interacciones pedagógicas como herramienta para el desarrollo integral, para ello las investigadoras se basaron en los marcos de calidad más actuales. Finalmente, se discutió los desafíos y las oportunidades para fortalecer la identidad profesional en el contexto educativo actual, abordando temas críticos como la formación especializada y continua, las condiciones laborales y el liderazgo pedagógico, factores que se han identificado como cruciales para la retención y el bienestar docente en el sector (Heikkinen et al., 2020).

Hitos clave en la configuración histórica de la Educación Parvularia en Chile y sus tensiones

La historia de la Educación Parvularia en Chile es un relato de progreso y adaptación, marcado por hitos cruciales que han configurado la identidad de la profesión docente en la actualidad. Considerado el primer nivel educativo, que atiende de manera integral a niños y niñas desde su nacimiento hasta su ingreso a la enseñanza básica, abarcando edades desde los 0 meses a los 6 años. Este nivel

busca promover aprendizajes significativos en los párvulos, al tiempo que acompaña y brinda apoyo fundamental a la familia en su rol insustituible como primer educador.

La comprensión actual de la relevancia de la educación en la primera infancia se ha fortalecido gracias a un incremento sostenido en las investigaciones, que han demostrado su gran importancia e impacto en los primeros años de vida de los individuos, efectos que se ven reflejados de manera tangible en la edad adulta. Esta perspectiva ha sido fuertemente respaldada por la investigación en neurociencias, que confirma que las experiencias tempranas de calidad modelan la arquitectura cerebral y tienen un retorno social y económico significativo a largo plazo (Rivas, Carmona, 2022). Para apreciar los beneficios actuales, es fundamental retroceder a los orígenes de este nivel educativo, los cuales se sitúan en el siglo XIX. En aquella época, surgió una urgencia imperante por crear un mayor número de centros y/o espacios educativos debido a la escasa atención educativa existente. La situación era precaria, con apenas “un establecimiento por cada

1700 habitantes” en el nivel de educación primaria, incluyendo escuelas públicas y privadas, y de estos, “recibía educación uno de cada 36”. (Serrano et. al. 2012)

En respuesta a esta necesidad, una figura precursora, Domingo Faustino Sarmiento, emprendió en 1845 una travesía por diversos países de Europa, extendiéndose posteriormente a Estados Unidos, por encargo de Manuel Montt. Durante su viaje, Sarmiento tuvo la oportunidad de conocer diversas iniciativas que captaron su atención, como las Salas de Asilo en Francia, las cuales dio a conocer en Chile a través de sus reportes. Su introducción en Chile en 1864, con la primera escuela de párvulos, marcó el inicio de una visión moderna sobre la infancia, pero su enfoque principalmente asistencial, es decir, se limitaba a cubrir necesidades básicas de cuidado y alimentación, sentó las bases de la tensión histórica con la dimensión pedagógica.

Por tanto, la creación de la Educación Parvularia en Chile data desde el 6 de octubre de 1864, (Peralta, 2024) y tal como lo mencionó la doctora en Educación y Premio nacional

de educación, además de lo encontrado en la página web del gobierno de Chile, este jardín infantil estaba ubicado en la calle Portugal de Santiago y era dirigida por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.

Lo mencionado anteriormente sobre la creación de la escuela de párvulos es un descubrimiento reciente de Dra. María Victoria Peralta, pues por muchas generaciones se resaltaba la figura femenina de Leopoldina, que más adelante se abordará.

Desde ese momento histórico, la educación parvularia en Chile ha vivido una profunda transformación. Ha evolucionado desde ese antiguo modelo centrado en el cuidado para consolidar un enfoque integral. Hoy, se reconoce como la etapa fundamental para el desarrollo completo de la persona, sentando las bases de las habilidades cognitivas, sociales y emocionales que acompañarán a niños y niñas durante toda su vida.

Volviendo a la secuencia histórica, poco tiempo después, arribó al país Leopoldina Maluschka, una maestra austriaca cuya

influencia fue elemental y transformadora para lo que entonces se denominaban los Kindergarten. La propuesta de Maluschka representó un cambio paradigmático: ella planteaba que los conocimientos relacionados con la escritura y lectura no eran lo único ni lo primero que se debía desarrollar en los niños y las niñas. Por el contrario, enfatizaba que era mucho más esencial todo lo que conllevaba su desarrollo físico, moral y la formación de buenos hábitos. Su visión pedagógica no solo marcó el inicio de una nueva forma de entender la educación infantil, sino que también impulsó una efervescencia intelectual en torno a esta disciplina. Según Dra. María Victoria Peralta (2012), “Lo interesante es que las maestras kindergarterinas que empezaron a formarse en torno a la figura de doña Leopoldina Maluschka primera regenta del Kindergarten Normal y docente de todas ellas comenzaron, junto con su maestra austriaca, a dictar conferencias, escribir y hacer publicaciones donde dieron cuenta del pensamiento y del quehacer en los jardines infantiles de la época”.

Años más tarde, en 1944, se produjo otro avance significativo con la creación de la primera Escuela de Educadoras de Párvulos en la Universidad de Chile, gracias a la iniciativa de una asociación de mujeres universitarias.

Este período también vio la construcción y consolidación de organismos estatales y fundaciones clave, como la Junta Nacional de Jardines Infantiles [JUNJI] y la Fundación Nacional para el Desarrollo Integral de la niñez [INTEGRA]. Asimismo, se desarrollaron múltiples programas y referentes curriculares fundamentales, tales como las Bases Curriculares de la [BCEP], cuya primera versión data de 2001 y fue actualizada en 2018, y el Marco Para la Buena Enseñanza (MBE-EP), entre otros instrumentos. La institucionalización del sector se reforzó con la conformación de organismos estatales como la Subsecretaría de y la Superintendencia de Educación, consolidando un Sistema de Aseguramiento de la Calidad que busca articular a todos los actores e instrumentos en proyección de la mejora continua (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2021). Actualmente se trabaja en los estándares pedagógicos y disciplinares de

educación parvularia para las universidades que imparten mencionada carrera con una versión mejorada del 2012.

Es importante resaltar que antes de la creación de estos organismos, un gran hito marcó la evolución de la Educación Parvularia o inicial en Chile: los primeros kindergarten creados y formados en el país se basaban en modalidades curriculares de precursores extranjeros, como Froebel, Decroly y Montessori. Con el tiempo, estas pedagogías extranjeras dejaron de ajustarse completamente a las expectativas y necesidades del contexto chileno. Fue en coincidencia con la creación de la JUNJI que un grupo de docentes, entre ellas Dina Alarcón, quien fue una mujer referente de la educación parvularia chilena, y presidenta de World Organization for Early Childhood education [OMEP] Susana Bornard y Nancy Prada, con la colaboración de ayudantes como Lucy Poisson, María Victoria Peralta y Selma Simonstein, instauraron una nueva modalidad nacional: el currículum integral. La Escuela de Educadoras de Párvulos en la Universidad de Chile y la posterior instauración del currículum integral fueron hitos

que buscaron profesionalizar y legitimar el rol pedagógico frente a la tendencia histórica de reducirlo al “cuidado”, evidenciando la lucha por superar esa dicotomía.

Este enfoque innovador abordó los aportes más actuales sobre la Educación Parvularia y otras áreas, señalando, además, que “la educadora de párvulos es una profesional de la educación y, como tal, es ella quien decide la mejor opción curricular para las necesidades de los niños y niñas con que se desempeña” (Peralta, 2012, p. 64). Esta autonomía pedagógica, que subraya la profesionalización del rol, es un principio que dialoga directamente con los desafíos actuales, donde educadores/as deben contextualizar los referentes curriculares nacionales, como las Bases Curriculares de [BCEP] 2018, a las realidades específicas de sus comunidades, ejerciendo un juicio profesional clave para la pertinencia de la enseñanza (Moreno, Castillo, 2023). Esta autonomía pedagógica, que subraya la profesionalización del rol, es un principio que dialoga directamente con los desafíos actuales, donde los educadores/as deben contextualizar los referentes curriculares

nacionales, como las Bases Curriculares de Educación Parvularia [BCEP] 2018, a las realidades específicas de sus comunidades, ejerciendo un juicio profesional clave para la pertinencia de la enseñanza (Moreno, Castillo, 2023).

En esta misma línea, como se mencionó anteriormente, María Victoria Peralta (2016) subraya que las primeras escuelas de párvulos fueron piezas fundamentales para abrir el camino a las futuras legislaciones en la materia, constituyendo un gran hito para la historia de Chile. Peralta destaca que este hecho debe ser valorado y reconocido, ya que la Educación Parvularia chilena tuvo sus inicios en 1864, lo que implica que, hasta la fecha del documento, contaba con 150 años de trayectoria (p.20). En la actualidad, esta trayectoria se extiende a 160 años de a nivel nacional, consolidándose como una disciplina con una rica historia y un profundo arraigo en el sistema educativo del país. Este legado histórico hoy enfrenta los desafíos del siglo XXI, como la reactivación de aprendizajes postpandemia y el cierre de brechas, lo que ha llevado al diseño de políticas públicas

enfocadas en el bienestar integral, el juego como eje central y el fortalecimiento de las comunidades educativas como prioridades estratégicas (Ministerio de Educación, 2023).

La identidad de los Educadores-as de Párvulos: Un constructo dinámico y profesional

La identidad de los Educadores-as de Párvulos es un constructo dinámico y complejo. No se reduce a una simple etiqueta, sino que se forja en el cruce de su formación especializada, su rol como mediadora de aprendizaje y la calidad de sus interacciones cotidianas. Para comprender esta identidad en profundidad, es necesario abordar su definición, la relevancia de su formación, y cómo ésta ayuda a romper estigmas persistentes.

¿Qué es ser Educador/a de Párvulos?

La profesión de educador/a de párvulos es considerada fundamental en la construcción del ambiente del aula y del jardín infantil. Para los diversos referentes curriculares y teóricos, este profesional debe identificarse

como un actor clave en el quehacer educativo, poseyendo múltiples habilidades, capacidades y conocimientos para interactuar eficazmente con todos los agentes que se interrelacionan en el aula, principalmente con los niños y las niñas, quienes son los verdaderos protagonistas de las decisiones pedagógicas.

Numerosos teóricos describen el rol fundamental que los educadores-as párvulos desempeña tanto dentro como fuera de las aulas. Un ejemplo paradigmático se encuentra en la Pedagogía de María Montessori. En esta visión, el rol del Educador/Maestro se concibe como el de un guía del aprendizaje. Si bien esta es una base histórica, las perspectivas actuales enfatizan que este rol de “guía” no es pasivo, sino que requiere de una intencionalidad pedagógica activa para diseñar ambientes y seleccionar materiales que provoquen la curiosidad y el aprendizaje autónomo, una idea que sigue plenamente vigente (Lillard, McHugh, 2021). El educador debe “transmitir un fuerte deseo de aprender con respeto. Sus palabras deben ser precisas, su entonación correcta y sin palabras innecesarias”¹.

Además de la comunicación, la observación es un pilar central. El educador debe, mediante el uso de la observación, atender las necesidades individuales de cada niño y niña, respetando su ritmo personal de desarrollo. Finalmente, es su responsabilidad propiciar interacciones que ofrezcan suma seguridad, velando por el protagonismo de los niños y las niñas tanto en las experiencias de aprendizaje como a lo largo de toda la jornada educativa.

Desde un ámbito curricular más específico, las Bases Curriculares de la (BCEP) de 2018 definen a la educadora o el educador de párvulos como: “actores claves que guían el proceso educativo que ocurre en las salas cuna, jardines infantiles, escuelas y otros tipos de programas de Educación Parvularia, coordinando las actividades con los párvulos, sus familias, el equipo pedagógico y la comunidad en general, y mediando pedagógicamente entre todos ellos”. Estas competencias han sido operacionalizadas y profundizadas en el Marco para la Buena Enseñanza de [MBE-EP] (2023), que organiza las responsabilidades

profesionales en dominios como la creación de ambientes propicios para el aprendizaje, la enseñanza para el aprendizaje de todos los niños y niñas, y el compromiso con el desarrollo profesional (Agencia de Calidad de la Educación, 2021). Estas competencias han sido operacionalizadas y profundizadas en el Marco para la Buena Enseñanza de [MBE-EP] (2023), que organiza las responsabilidades profesionales en dominios como la creación de ambientes propicios para el aprendizaje, la enseñanza para el aprendizaje de todos los niños y las niñas, y el compromiso con el desarrollo profesional (Agencia de Calidad de la Educación, 2021). Esto significa que el educador/a es un actor clave y articulador en el proceso de enseñanza-aprendizaje, cuya misión es priorizar el bienestar y el trabajo colaborativo con la comunidad y las familias. Por ende, su labor implica la provisión de interacciones de variadas índoles, como, (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2018) “asertividad, la creatividad, la resolución de conflictos, la flexibilidad”

La formación especializada como herramienta para romper estigmas

A pesar de la complejidad de este rol, la profesión de educador/a de párvulos se enfrenta a múltiples estigmas. Es común que se escuchen comentarios que resaltan un énfasis en acciones motoras simples, como cortar y pegar, o simplemente “cuidar” a los niños y las niñas, como si se tratara de una guardería sin una mayor acción y reflexión pedagógica. Investigaciones recientes confirman que esta percepción social devalúa la profesión al asociarla históricamente con una extensión, sin desmerecimiento de éste, por cierto, del rol materno de cuidado, invisibilizando la complejidad técnica y emocional de la labor pedagógica (Sánchez, Poblete, 2022).

Esta visión superficial y reduccionista minimiza de manera significativa el rol del educador/a, generando una percepción errónea que puede llevar a una “nula” importancia ante el profundo impacto que tienen en el desarrollo infantil.

La formación especializada es la clave para romper estas percepciones: Frente al estigma de “acciones motoras simples”: La formación especializada proporciona conocimientos en neurociencias y psicología del desarrollo. Esto permite a las y los educadoras/es diseñar entornos de aprendizaje rigurosos que favorecen el crecimiento integral, una labor compleja que también se refleja en la organización de responsabilidades del Marco para la Buena Enseñanza (MBE-EP).

Frente al estigma del “rol materno de cuidado”: La formación dota a las educadoras de una intencionalidad pedagógica activa y el uso de marcos de observación como CLASS (para apoyo emocional, organización del aula y andamiaje cognitivo). Esto demuestra que establecen interacciones de alta calidad, posicionándose como expertas en desarrollo infantil, lo que diferencia claramente su rol de una mera extensión del cuidado familiar.

Es precisamente a través de una formación especializada y rigurosa que se pueden romper estos estigmas. Los programas actuales de Formación Inicial Docente en buscan

explícitamente construir una identidad profesional robusta, fundamentada en evidencia científica y alineada con los estándares nacionales, preparando a los futuros/as educadores/as para argumentar y demostrar el valor de su quehacer pedagógico (Villalón, Orellana, 2023).

Su labor va mucho más allá de otorgar un cuidado básico; su misión es la creación de entornos de aprendizaje que favorezcan el crecimiento integral, lo cual se logra de la mano con las interacciones significativas. El rol del educador/a implica una planificación pedagógica rigurosa y un ejercicio constante de reflexión para responder a las necesidades individuales y grupales. Además, conlleva la promoción de valores y el desarrollo de habilidades socioemocionales, todo lo cual se otorga fundamentalmente mediante la calidad de las interacciones. La evidencia actual es clara al señalar que las interacciones pedagógicas de alta calidad, aquellas que proveen apoyo emocional seguro, organización efectiva del aula y un andamiaje cognitivo y lingüístico constante, son el principal motor

del desarrollo infantil y el indicador más potente de una efectiva (Leyva et al., 2024).

La metodología de investigación: comprendiendo la experiencia vivida de los Educadores-as de párvulos

El presente artículo detalla la metodología general del estudio y presenta los hallazgos de su Fase 1: Análisis Documental Exhaustivo. La investigación completa se enmarca dentro del paradigma cualitativo, adoptando un diseño fenomenológico para explorar la esencia de una experiencia vivida. Por tanto, la investigación que sustenta la comprensión del rol transformador de los/as educadores/as de párvulos se enmarca dentro del paradigma cualitativo, un enfoque que busca comprender el mundo social a través de la interpretación de las realidades subjetivas y los significados que las personas atribuyen a sus propias experiencias. A diferencia de los paradigmas positivistas, el enfoque interpretativo se centra en la profundidad y comprensión de las múltiples realidades construidas socialmente. Autores contemporáneos como Creswell y Poth (2022) reafirman que la investigación

cuantitativa es inherentemente emergente y se desarrolla en un contexto naturalista, lo que permite al investigador obtener una comprensión holística y detallada del fenómeno de interés. Esta perspectiva asume que la realidad es inseparable de la conciencia subjetiva, por lo que el objetivo es acceder a esas construcciones de significado desde la perspectiva de los actores.

Dentro de este marco, el estudio adopta un diseño fenomenológico, idóneo para explorar la esencia de una experiencia vivida. La fenomenología busca desvelar las estructuras fundamentales de la conciencia y del fenómeno estudiado, tal como este se presenta a los individuos. El propósito, siguiendo la máxima de Husserl, es “volver a las cosas mismas”, a la experiencia pura y no adulterada.

Este estudio se apoya específicamente en los principios de la fenomenología hermenéutica o interpretativa, como la han desarrollado autores como Max van Manen (Ayala, 2008). Desde esta óptica, la investigación no se limita a describir la experiencia, sino que busca ir más allá, interpretándola para desvelar

su significado profundo. La investigación fenomenológica es, por tanto, un esfuerzo sistemático por entender las estructuras de significado que subyacen a la experiencia vivida. De manera complementaria, la literatura metodológica reciente subraya que la fenomenología hermenéutica no busca una verdad única, sino que abraza la co-construcción de la comprensión a través del diálogo entre el texto de la experiencia y el horizonte interpretativo del investigador (Díaz-García, Hernández-Sampieri, 2023). El trabajo de Finlay (2009) sobre la reflexividad y la naturaleza relacional de la investigación sigue siendo un pilar, aspectos que fueron centrales para el abordaje colaborativo que se detalla a continuación.

Fases de la Investigación para Comprender el Rol y la Identidad de los Educadores-as Párvulos:

Para alcanzar el objetivo de contextualizar y fundamentar este complejo fenómeno, el proceso investigativo se estructuró en dos fases interconectadas:

Fase 1: análisis documental exhaustivo. En una primera etapa, se llevó a cabo una búsqueda y análisis sistemático de documentos relevantes (B.C.E.P., MB.E.E. P). Esta fase siguió los principios del análisis documental cualitativo, que lo conciben no como una simple revisión de literatura, sino como un método riguroso para obtener datos, identificar patrones y construir una comprensión contextualizada del fenómeno antes del trabajo de campo (Campos, Fuster, 2021). Se analizaron artículos académicos, políticas públicas (como el Marco para la Buena Enseñanza de Educación Parvularia) y textos formativos que abordaran el “rol” y la “identidad” de los educadores-as. El objetivo fue establecer un marco de referencia sólido para detectar las narrativas dominantes, las tensiones conceptuales y crear así una base sobre la cual dialogar y contrastar con las voces de las participantes.

Fase 2: construcción colaborativa del significado. Posteriormente, se trascenderá a un análisis individual para dar paso a un proceso dinámico de construcción de conocimiento colaborativo. Esta etapa posiciona a las

participantes no como objetos de estudio, sino como co-investigadoras en la interpretación de su propia realidad profesional. Apoyándose en la lógica de la investigación colaborativa (Heron, Reason, 1997), la cual ha sido reafirmada en investigaciones actuales que destacan su poder para el desarrollo profesional docente y la generación de conocimiento auténticamente situado (López-Gómez, 2022), se facilitaron espacios de diálogo y reflexión conjunta. A partir del material documental y, fundamentalmente, de sus propias experiencias vividas, las participantes trabajaron para analizar, discutir y negociar significados. El fin último fue construir una perspectiva común y consensuada sobre su identidad profesional, enriqueciendo la comprensión del fenómeno desde múltiples voces. La idea es continuar esta fase, llevándola a un trabajo de campo en el que se pueda indagar en la construcción colaborativa de significados con más profesionales de la educación parvularia.

En esencia, la articulación de un paradigma interpretativo con un enfoque fenomenológico-hermenéutico y un diseño en dos fases permitirá abordar la identidad y el rol de los

educadores/as de párvulos con la profundidad requerida. Este estudio no solo busca describir la identidad profesional desde una perspectiva externa, sino que se propone co-construir una comprensión rica, situada y polifónica, otorgando un lugar privilegiado a las voces y a la experiencia vivida de las propias profesionales.

El papel central de las Interacciones Pedagógicas en el desarrollo integral

Dentro del ámbito de la Educación Parvularia, el concepto de interacción es fundamental. Las interacciones, ricas y significativas, son el motor del aprendizaje y el desarrollo integral en la primera infancia.

Según el Cuaderno 16 de la JUNJI (2022), las interacciones tienen sus raíces en la Pedagogía Humana. La interacción es la principal herramienta para lograr un cambio significativo en la realidad educativa. De hecho, la investigación actual ha operacionalizado la calidad de estas interacciones a través de marcos de observación como el Classroom Assessment Scoring System (CLASS), que distingue entre

dominios de Apoyo Emocional, Organización del Aula y Apoyo Pedagógico, demostrando que la efectividad docente reside en la habilidad para gestionar estas tres áreas de manera integrada y sensible (Pianta, 2023).

Las interacciones dentro de la Formación de la Identidad del Educador/a abarcan variados ítems. A continuación, se detallan los tipos de interacciones activas consideradas cruciales:

Interacción con el contexto formador: la familia y el entorno cultural-social

Las interacciones esenciales se desarrollan con la familia. Según las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2018), la familia es el núcleo central básico. Los educadores-as debe establecer un puente sólido, construyendo una relación de apoyo mutuo. Estudios recientes en Chile han demostrado que una alianza familia-escuela robusta, basada en la comunicación fluida y el reconocimiento mutuo, no solo beneficia el desarrollo infantil, sino que también fortalece la identidad profesional de las educadoras al validar su rol ante la comunidad (Valdés, Orellana, 2023).

Paralelamente, la interacción con los entornos culturales-sociales moldea la identidad docente a través de leyes y normativas. Esto supone un desafío constante para el educador/a, por lo cual debe ser plenamente consciente de su papel activo.

Interacción reflexiva y crítica consigo mismo

Emerge la importancia de la interacción reflexiva y crítica con uno mismo. Este autoanálisis es fundamental para el desarrollo profesional. La práctica reflexiva es considerada una competencia profesional clave que permite a los educadores-as conectar la teoría con la práctica, cuestionar sus supuestos y adaptar sus estrategias pedagógicas, siendo un pilar para la mejora continua y la construcción de una identidad docente resiliente (Ruffinelli, 2022).

Interacciones directas con los niños y las niñas: afecto y cognición

Las interacciones con los niños y las niñas son el eje central. Se prioriza que puedan formar interacciones afectivas, seguras y

de apego, en línea con la Teoría de Bowlby. La evidencia actual, como la conferencia de Felipe Lecannelier (2021), reafirma que el aprendizaje socioemocional es la base para todos los demás aprendizajes.

Además de las interacciones afectivas, las cognitivas son cruciales. Siguiendo las ideas de Piaget, los educadores-as facilitan activamente la construcción de conocimiento. La investigación contemporánea, utilizando herramientas como el ya mencionado CLASS, ha demostrado empíricamente que las interacciones que combinan un alto apoyo emocional con un rico andamiaje pedagógico (diálogo, preguntas abiertas, retroalimentación) son las que más impactan en el desarrollo del lenguaje y las funciones ejecutivas de los niños y las niñas (Leyva et al., 2024).

Interacciones con los equipos educativos y la comunidad

Las interacciones entre equipos educativos son fundamentales. La colaboración en Comunidades de Aprendizaje Profesional (CAP) se ha identificado como una estrategia

de alto impacto para mejorar las prácticas pedagógicas, fomentar la reflexión colectiva y combatir el aislamiento docente, fortaleciendo así la identidad profesional de todo el equipo (Cisternas, Montecinos, 2023).

La identidad de los Educadores/as de Párvulos se construye gradualmente en este complejo entramado de interacciones, donde la autorreflexión y la crítica son el motor que permite integrar las experiencias acumuladas, las creencias personales y el conocimiento teórico.

Desafíos y oportunidades de solución para fortalecer la identidad profesional

El rol esencial de los Educadores-as de párvulos en el presente

Los Educadores/as de Párvulos son quienes deben velar por un aprendizaje significativo, lúdico y contextualizado, además de generar interacciones positivas, dialogar con familias y equipos, y fomentar espacios desafiantes y seguros, con el juego como eje articulador. Cuesta imaginar que esto pueda ser realizado por personas sin una formación especializada.

“El juego constituye una actividad fundamental en la vida de los niños y niñas, siendo una forma natural de conocer y actuar en el mundo, mediante la cual desarrollan su pensamiento, lenguaje, imaginación, emociones, voluntad y habilidades sociales” (Ministerio de Educación, 2018, p. 25).

Desafíos actuales: el proyecto sala cuna universal y la desvalorización salarial

Se considera un desacierto el proyecto Sala Cuna Universal planteado en 2024. Este proyecto, si bien busca apoyar a las madres trabajadoras, vulnera a los niños y las niñas al permitir que personas no calificadas los acompañen en un periodo crucial. Afortunadamente, tras la declaración de 148 profesionales y el análisis de diversos centros de estudio que advirtieron sobre los riesgos de precarizar la atención en una etapa crítica del desarrollo cerebral, el gobierno se comprometió a revisarlo (Centro de Investigación Avanzada en Educación [CIAE], 2024).

Del mismo modo, el bajo salario sigue siendo un conflicto persistente. Informes sobre

las condiciones laborales en la educación inicial en Chile continúan mostrando que, a pesar del avance en la valorización social, la remuneración no se condice con el nivel de especialización y la responsabilidad del rol, siendo un factor clave en la deserción profesional (Elige Educar, 2023).

Oportunidades y fortalecimiento: la ley de desarrollo profesional docente y la formación continua

Existen importantes oportunidades. La Ley 20.903 de Desarrollo Profesional Docente ha sido un avance significativo. La investigación sobre su implementación en el nivel parvulario indica que, si bien ha contribuido a mejorar las remuneraciones en el sector público y a instalar una cultura de evaluación, persisten desafíos para que sus instrumentos y procesos de mentoría sean pertinentes a la especificidad del trabajo pedagógico en la primera infancia (Sun, 2022). La especificidad del trabajo pedagógico en Educación Parvularia radica en comprender el aprendizaje como un proceso integral, situado en la singularidad de cada niño y niña, que requiere de ambientes

intencionados, relaciones significativas y un profundo conocimiento del desarrollo infantil” (CPEIP, 2021, p. 10). A este escenario se suma la proyección de un déficit importante de educadores de párvulos en los próximos años, lo cual tensiona aún más la necesidad de políticas públicas pertinentes y diferenciadas: “para 2025 podrían faltar cerca de 6.700 educadores y educadoras de párvulos en el país” (Elige Educar & Fundación Educacional Oportunidad, 2020).

Énfasis en la formación de Educadores/as en Chile

La formación inicial docente en Educación Parvularia en Chile se ha vuelto progresivamente más rigurosa, en coherencia con la implementación de la Ley N°20.903 sobre Desarrollo Profesional Docente. Esta ley, impulsada tras las recomendaciones de la Comisión Nacional Docente en 2016, se orienta a fortalecer la calidad desde la base, estableciendo ejes fundamentales como la mejora de la formación inicial, el desarrollo de una carrera profesional atractiva, el acompañamiento a docentes principiantes

y la acreditación obligatoria de las carreras pedagógicas (Ministerio de Educación, 2019; Ley 20.903, 2016).

Los nuevos Estándares de la Formación Inicial Docente para el nivel de educación inicial demandan una preparación más compleja, que integre conocimientos desde las neurociencias, habilidades de liderazgo pedagógico, pensamiento crítico y capacidades para trabajar con familias y comunidades diversas (Oyarzún y Cornejo, 2023; Ministerio de Educación 2019, p. 9). Esto ha implicado que las instituciones formadoras estén en pleno proceso de ajuste curricular, buscando responder a los nuevos desafíos de una práctica docente situada, reflexiva y pertinente.

Según las Bases Curriculares de Educación Parvularia (2018), el ejercicio profesional del educador-a de párvulos requiere no sólo conocimientos disciplinares, sino también una profunda comprensión del desarrollo infantil, capacidades para generar ambientes de aprendizaje significativos y habilidades para establecer vínculos respetuosos y colaborativos con las familias y comunidades. Esta

visión ha sido reforzada por el Marco para la Buena Enseñanza de Educación Parvularia, el cual posiciona el liderazgo pedagógico y el trabajo colaborativo como pilares fundamentales del quehacer profesional (Ministerio de Educación, 2019, pp. 10–12).

No obstante, el sistema enfrenta desafíos urgentes. Un reciente informe de Elige Educar (2024) advierte que, de mantenerse las tendencias actuales, para el año 2025 Chile podría enfrentar un déficit de cerca de 6.700 educadoras de párvulos, lo cual tensiona aún más la necesidad de contar con formación de calidad, mecanismos efectivos de retención y políticas que promuevan la valoración profesional del rol docente en la primera infancia (Elige Educar, 2024).

Este contexto reafirma la urgencia de fortalecer tanto la formación inicial como la trayectoria profesional de los educadores/as de párvulos, desde un enfoque que reconozca la especificidad del trabajo pedagógico en la primera infancia, tal como lo exigen los marcos normativos, estándares de formación y lineamientos curriculares vigentes en el país.

Factores que moldean el rol docente

La formación del rol docente es el resultado de una interacción compleja entre factores personales, formativos y contextuales. Investigaciones recientes confirman que la identidad profesional de los futuros/as educadores/as se construye de forma dinámica a través de las experiencias vividas durante las prácticas pedagógicas, la calidad del acompañamiento tutorial, la reflexión sobre incidentes críticos y la coherencia entre el discurso formativo universitario y la realidad de los centros educativos (Gálvez-Sánchez et al., 2023).

Esta idea es reforzada por el Marco para la Buena Enseñanza de Educación Parvularia, el cual reconoce que la docencia en este nivel implica “establecer una interrelación empática y sensible” y que una buena enseñanza requiere que el educador se involucre con todos sus conocimientos, capacidades y valores (Ministerio de Educación, 2019, p. 9). La práctica pedagógica, en este sentido, no es sólo técnica, sino profundamente ética y relacional.

Asimismo, los Estándares Orientadores para Carreras de Educación Parvularia enfatizan que la formación docente debe centrarse en las necesidades y características de los párvulos, en el dominio de los saberes pedagógicos y disciplinares, y en el compromiso con el aprendizaje y bienestar de todos los niños y las niñas. Para ello, es indispensable que la formación inicial considere las condiciones reales del ejercicio profesional, promoviendo una sólida articulación entre teoría y práctica, y favoreciendo la reflexión crítica sobre el quehacer educativo (CPEIP, 2012, pp. 7–9).

En este marco, la tríada formativa entre las características personales del estudiante, el ambiente universitario y la inmersión en contextos educativos reales sigue siendo el núcleo de una formación integral y significativa. Esta interacción favorece el desarrollo progresivo de una identidad docente capaz de responder éticamente y con pertinencia a las múltiples demandas del sistema educativo y de la sociedad.

Impacto observado en el aprendizaje de los niños y niñas

El artículo, al ser un análisis documental, expone el impacto y la efectividad de las estrategias pedagógicas basándose en la evidencia científica que analiza. Como resultado, el análisis documental exhaustivo subraya que el factor más determinante para el desarrollo infantil son las interacciones pedagógicas de alta calidad. El impacto de estas interacciones se manifiesta en múltiples áreas, según la evidencia reciente:

Desarrollo Cognitivo y Socioemocional: Existe evidencia contundente de que la calidad de las interacciones es el predictor más robusto de los resultados cognitivos y socioemocionales en los niños. Específicamente, investigaciones contemporáneas han demostrado que las interacciones que combinan un alto apoyo emocional con un rico andamiaje pedagógico (diálogo, preguntas abiertas, retroalimentación) son las que más impactan en el desarrollo del lenguaje y las funciones ejecutivas. Este enfoque se alinea con los principios de la Experiencia de Aprendizaje Mediado de

Feuerstein, donde el adulto intenciona y da significado a la interacción para potenciar el pensamiento.

Arquitectura Cerebral: El texto respalda la idea, proveniente de las neurociencias, de que las experiencias tempranas de calidad, facilitadas por educadoras expertas, modelan la arquitectura del cerebro. Esta perspectiva es fundamental en los trabajos de neuropsiquiatras como Amanda Céspedes, quien enfatiza cómo los ambientes educativos seguros y enriquecidos impactan directamente en la maduración cerebral infantil.

Aprendizaje Socioemocional como Base: Se reafirma que el aprendizaje socioemocional es la base para todos los demás aprendizajes, una idea central en la obra de Felipe Lecannelier. Las interacciones afectivas, seguras y de apego son, por tanto, una condición necesaria para el desarrollo cognitivo.

Desarrollo del Pensamiento a través del Juego: El juego es una actividad fundamental en la vida de los niños, siendo una forma natural a través de la cual desarrollan su pensamiento,

lenguaje, imaginación, emociones y habilidades sociales. Según lo indican las Bases curriculares de la Educación Parvularia chilena.

Evaluación de la Efectividad de las Estrategias Utilizadas

El artículo evalúa la efectividad de las estrategias a través de su validación en marcos de referencia y estudios empíricos reconocidos:

La Interacción como Herramienta Central Medible: La estrategia más efectiva es la interacción pedagógica. Su efectividad ha sido operacionalizada y puede ser medida a través de marcos de observación como el Classroom Assessment Scoring System (CLASS). Según Pianta (2023), la efectividad docente reside en la habilidad para gestionar de manera integrada tres áreas clave:

1. Apoyo Emocional: Crear un ambiente seguro y afectivo.
2. Organización del Aula: Gestionar el tiempo y los recursos de manera eficiente.

3. Apoyo Pedagógico: Facilitar el andamiaje cognitivo y el desarrollo del lenguaje.

Efectividad Comprobada Empíricamente: Investigaciones recientes, como las de Leyva et al. (2024), han demostrado empíricamente que las interacciones de alta calidad son el principal motor del desarrollo infantil y el indicador más potente de una práctica educativa efectiva. Otros estudios, como el de García-Huidobro (2020), también refuerzan el impacto de estas interacciones en el desarrollo del lenguaje.

Dependencia de la Formación Especializada: La efectividad de cualquier estrategia depende de la profesional que la implementa. El documento argumenta que una formación docente rigurosa, que prepare a las educadoras para ejecutar estas interacciones complejas, es la garantía de su efectividad. Por ello, se considera un riesgo para el desarrollo infantil permitir que personas no calificadas lideren este proceso, como lo planteaba el proyecto Sala Cuna Universal.

Conclusiones

Este análisis documental ha permitido contextualizar y fundamentar la comprensión de la identidad profesional de la educadora de párvulos, evidenciando que su trayectoria histórica, formación especializada e interacciones pedagógicas son los pilares de su identidad. La revisión de literatura y políticas públicas confirma que la dicotomía “cuidado-educación” es una de las tensiones persistentes que ha moldeado y continúa desafiando el rol. Finalmente, se reafirma que la formación especializada y las interacciones pedagógicas de alta calidad son los factores clave que configuran su rol transformador y su capacidad para ser una agente clave del desarrollo humano. Este artículo constituye la base sólida para la Fase 2 de la investigación, que se centrará en la construcción colaborativa de significado con las profesionales.

Se concluye que para fortalecer la identidad del educador/a de párvulos, es imperativo reconocerla como una agente clave del desarrollo humano, cuya experticia se manifiesta en interacciones transformadoras.

Esto demanda:

- Inversiones coherentes en su formación.
- Condiciones laborales dignas.
- Un reconocimiento social que supere definitivamente su reducción al mero cuidado.

El estudio contribuyó a comprender la identidad profesional desde una perspectiva rica, situada y polifónica. Es urgente fortalecer tanto la formación inicial como la trayectoria profesional de los educadores/as, reconociendo la especificidad de su trabajo pedagógico en la primera infancia.

Es fundamental seguir trabajando para que la sociedad y las políticas públicas reconozcan la labor del educador/a de párvulos como un rol pedagógico complejo y no solo de cuidado.

Se necesitan inversiones consistentes en la formación inicial y continua de los educadores, asegurando programas que integren neurociencias, liderazgo pedagógico, pensamiento

crítico y habilidades para trabajar con familias y comunidades diversas.

Las políticas públicas, como la Ley de Desarrollo Profesional Docente, deben ser pertinentes a las especificidades del nivel, garantizando que solo personal calificado atienda a la infancia.

Es crucial abordar la precarización salarial y asegurar condiciones laborales dignas que se condigan con la especialización y responsabilidad del rol.

Seguir enfatizando y apoyando las interacciones pedagógicas de alta calidad, caracterizadas por el apoyo emocional, la organización efectiva del aula, el andamiaje cognitivo y lingüístico, dado su impacto directo en el desarrollo infantil.

Respaldar la autonomía de los/as educadores/as para contextualizar los referentes curriculares nacionales a las realidades específicas de sus comunidades, ejerciendo un juicio profesional clave para la pertinencia de la enseñanza.

Finalmente, es urgente implementar estrategias efectivas de retención y valoración profesional para abordar el proyectado déficit de educadoras/es y asegurar la calidad del sistema.

Referencias

Agencia de Calidad de la Educación. (2021). *Marco para la buena enseñanza de educación parvularia*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa: Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de Investigación Educativa*, 26(2), 409–430.

Campos, G., & Fuster, D. (2021). *El análisis documental como método en la investigación cualitativa*. Editorial Metodológica Contemporánea.

Centro de Investigación Avanzada en Educación [CIAE]. (2024). *Análisis del Proyecto de Ley de Sala Cuna Universal: Implicancias para la calidad de la educación parvularia*. Universidad de Chile.

Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas [CPEIP]. (2021). *Marco para la buena enseñanza de la educación parvularia*. Ministerio de Educación. https://portales.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/76/2021/03/Marco_para_la_buena_ensenanza_EP.pdf

Cisternas, T., & Montecinos, C. (2023). El rol de las comunidades de aprendizaje profesional en el fortalecimiento de la reflexión docente en jardines infantiles JUNJI. *Perspectiva Educacional*, 62(1), 88–107. <https://doi.org/10.4151/07189729-vol62-iss1-art512>

Correa, E., & Valdés, M. (2021). *Identidades en construcción: Relatos y experiencias de educadoras de párvulos en Chile*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2022). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (5th ed.). SAGE Publications.

Díaz-García, C., & Hernández-Sampieri, R. (2023). La fenomenología hermenéutica en la investigación educativa: Una guía práctica para el análisis de experiencias. *Revista Iberoamericana de Metodología de la Investigación*, 14(2), 55–72.

Elige Educar, & Fundación Educacional Oportunidad. (2020, diciembre 22). *Déficit de educadores de párvulos: Para 2025 podrían faltar cerca de 6 700*. <https://eligeeducar.cl/notas-sobre-nuestros-estudios/deficit-de-educadores-de-parvulos-para-2025-podrian-faltar-cerca-de-6-700/>

Elige Educar. (2023). *Radiografía del docente en Chile 2023: Condiciones laborales y desafíos para la profesión*.

Fuentes, C., & Rojas, A. (2022). La persistente dicotomía cuidado-educación: Un análisis de las representaciones sociales sobre la labor de la educadora de párvulos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 89(1), 45–62. <https://doi.org/10.35362/rie8915284>

Gálvez-Sánchez, F., Oyarzún, G., & Ruffinelli, A. (2023). Construcción de la identidad profesional docente durante la formación inicial: El papel de las prácticas tempranas y la reflexión guiada. *Calidad en la Educación*, (58), 1–32. <https://doi.org/10.31619/caledu.n58.1210>

García-Huidobro, R. (2020). Calidad de las interacciones en el aula de educación infantil y su

impacto en el desarrollo del lenguaje. *Estudios Pedagógicos*, 46(3), 155–172. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052020000300155>

Heikkinen, H. L., Pihlgren, A., & Byman, R. (2020). Professional learning communities and the teacher's professional identity. *Educational Research*, 62(4), 433–450. <https://doi.org/10.1080/00131881.2020.1824335>

Lecannelier, F. (2023). *A.M.A.R. Chile*. Diana Chile.

Leyva, D., Yoshikawa, H., & Ponto, K. (2024). The quality of teacher–child interactions in Chilean public preschools and children's school readiness. *Early Childhood Research Quarterly*, 68, 103–115. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2024.01.002>

Lillard, A. S., & McHugh, V. (2021). Authentic Montessori: The gold standard. En C. Lillard (Ed.), *The SAGE handbook of Montessori education* (pp. 1–20). SAGE Publications.

López-Gómez, E. (2022). La investigación-acción y la investigación colaborativa como estrategias para la mejora de la práctica docente. *Revista de Innovación e Investigación Educativa*, 58, 89–105.

Ministerio de Educación. (2023). *Plan de reactivación educativa 2023–2026: Estrategias y focos para la educación parvularia*. Gobierno de Chile.

Moreno, L., & Castillo, P. (2023). La implementación de las Bases Curriculares de 2018: Tensiones y oportunidades para la autonomía docente. *Estudios Pedagógicos*, 49(1), 135–154. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052023000100135>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (2021). *Starting Strong VI: Supporting meaningful learning in the digital age*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/340a0212-en>

Oyarzún, C., & Cornejo, C. (2023). Implementación de los nuevos estándares de la profesión docente para la educación de párvulos: Un estudio en programas de formación inicial. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 25, e21. <https://doi.org/10.24320/redie.2023.25.e21>

Pianta, R. C. (2023). Measuring and improving teacher–student interactions in early childhood education: The CLASS® perspective. *Early*

Childhood Research Quarterly, 64, 115–125. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2023.03.009>

Rivas, F., & Carmona, M. (2022). Aportes de la neurociencia al diseño de ambientes de aprendizaje en la primera infancia: Una revisión sistemática. *Calidad en la Educación*, (56), 258–289. <https://doi.org/10.31619/caledu.n56.1158>

Ruffinelli, A. (2022). *Ser docente en Chile: Las políticas, las prácticas y las identidades*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Sánchez, C., & Poblete, F. (2022). “Es más que jugar y cuidar niños”: Tensiones identitarias y desvalorización social en educadoras de párvulos chilenas. *Revista de Psicología*, 31(1), 1–16. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2022.67133>

Serrano, S., Ponce de León, M., & Rengifo, F. (2012). *Historia de la educación en Chile (1810–2010). Tomo I: Aprender a leer y escribir (1810–1880)*. Taurus.

Subsecretaría de Educación Parvularia. (2018). *Bases curriculares de la educación parvularia*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

Subsecretaría de Educación Parvularia. (2021). *Orientaciones para la implementación del sistema de aseguramiento de la calidad en el nivel de educación parvularia*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

Sun, Y. (2022). The implementation of the Teacher Career Law in the early childhood education sector in Chile: Tensions and opportunities. *International Journal of Child Care and Education Policy*, 16(1), 1–19. <https://doi.org/10.1186/s40723-022-00097-5>

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO]. (2022). *Global education monitoring report 2022: Leave no child behind: Global report on boys’ disengagement from education*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381533>

Valdés, R., & Orellana, V. (2023). Alianza familia-jardín infantil en contextos de diversidad sociocultural: Experiencias y desafíos en la Región Metropolitana. *Estudios Pedagógicos*, 49(1), 175–192. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052023000100175>

Villalón, M. S., & Orellana, P. (2023). Construcción de la identidad profesional en la formación

inicial de educadoras de párvulos: Desafíos y proyecciones frente a los nuevos estándares.

Estudios Pedagógicos, 49(2), 229–247. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052023000200229>

Notas

¹ Pedagogía Montessori, Pasaporte hacia la innovación.